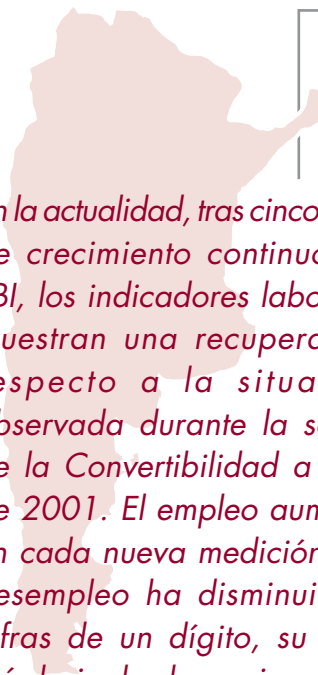


Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Piette/Céreq

La situación ocupacional de los jóvenes en la Argentina tras 5 años de crecimiento



En la actualidad, tras cinco años de crecimiento continuo del PBI, los indicadores laborales muestran una recuperación respecto a la situación observada durante la salida de la Convertibilidad a fines de 2001. El empleo aumenta en cada nueva medición y el desempleo ha disminuido a cifras de un dígito, su nivel más bajo desde comienzos de la década de los noventa. ¿Se tradujeron los beneficios del crecimiento económico en una solución a la frágil inserción laboral que mostraban los jóvenes en la etapa previa a la crisis? Para intentar responder esta pregunta vamos a analizar la situación de los jóvenes de entre 15 y 24 años a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al total de aglomerados urbanos del primer trimestre de 2007 (último relevamiento disponible a la fecha).

Condición de actividad de los jóvenes urbanos

Pese a las considerables mejoras en la situación ocupacional, la situación de los jóvenes continúa siendo una de las más vulnerables frente a la desocupación. A comienzos de 2007, la tasa de desempleo de los jóvenes excede el doble de la tasa general y supera 3 veces la correspondiente a los trabajadores adultos (cf. cuadro 1).

Estas diferencias entre grupos etáreos son aún mayores que las correspondientes al período previo a la crisis, caracterizado por un elevado desempleo. La explicación radica en que cuando el desempleo es masivo alcanza a todos los grupos de edad (achicando las diferencias), mientras que cuando desciende se destacan en mayor medida las dificultades de los jóvenes. Por su parte, las tasas de actividad y empleo son considerablemente menores que las correspondientes a sus colegas adultos, esencialmente debido a que gran parte de los jóvenes aún se encuentran en el sistema educativo y no buscan trabajar.

Claramente, no todos los jóvenes poseen iguales oportunidades de acceso al mercado de trabajo. La situación es heterogénea para diferentes grupos de jóvenes. En primer lugar es central distinguir entre jóvenes que son jefes de hogar de aquellos que no lo son. Las tasas de actividad (70.2%) y de empleo (59.7%) de los jóvenes jefes de hogar son considerablemente mayores que para el promedio de los jóvenes (ver cuadro 1) mientras que la correspondiente a la desocupación es significativamente menor (15%). Su condición misma de jefes, de ser el principal percceptor de ingresos del hogar, los obliga a maximizar su participación y reducir su tiempo de búsqueda de un empleo. De esta manera, los mayores problemas del desempleo parece circunscribirse a aquellos jóvenes que viven con sus padres, no a los que son jefes de hogar. Sin embargo, la proporción de jóvenes jefes de hogar es mínima, ronda el 6% del total de jóvenes para el período post crisis, por lo cual se generaliza la situación de los “no jefes”. Este mayor desempleo de los jóvenes que no son jefes de hogar parece vincularse al hecho de que al vivir en un hogar en el cual no son la principal fuente de ingresos, la presión por conseguir un empleo es menor, de manera que tienen mayores posibilidades de buscar un empleo que mejor satisfaga sus expectativas.

También encontramos fuertes contrastes según el sexo. Las mujeres jóvenes se encuentran doblemente condicionadas -por ser jóvenes y por ser mujeres- y representan el grupo social con mayor exposición al desempleo. A las desventajas particulares asociadas al hecho de ser jóvenes, su condición de mujeres genera que los empleadores las releguen en su búsqueda de trabajadores argumentando que los embarazos y la crianza de los hijos aumenta el ausentismo (dado que la mayor parte de las “obligaciones domésticas” vinculadas a los hijos recaen sobre ellas) y eleva su costo de contratación en relación a los varones. Esta situación de discriminación deriva en que las mujeres jóvenes presenten menores tasas de actividad y empleo respecto de los varones. Respecto a la tasa de

■ Condición de actividad de jóvenes y adultos urbanos. Primer trimestre 2007

	Actividad	Empleo	Desocupación
15-24 años	46,7%	35,6%	23,9%
25-59 años	78,9%	73,4%	6,9%
Total	46,3%	41,7%	9,8%

Fuente: EPH.

▲ Cuadro 1.

El nivel de instrucción se destaca como una variable explicativa fundamental de las posibilidades de inserción de los jóvenes...

actividad, las diferencias de género también deben buscarse en la *división sexual del trabajo*, que conduce a que mientras *los* jóvenes se preparan para ejercer un trabajo productivo, gran parte de *las* jóvenes son educadas para asumir el trabajo doméstico o de la reproducción.

De forma similar, diferentes grupos de edad -usualmente se diferencia entre adolescentes (15-19 años) y jóvenes plenos (20-24)- presentan comportamientos disímiles, esencialmente relacionado al hecho que mientras los primeros asisten mayoritariamente al sistema educativo (con escasas tasas de actividad), los segundos ya participan intensamente en el mercado de trabajo. Igualmente, aquellos adolescentes que sí participan en el mercado de trabajo tienen menores posibilidades de conseguir un empleo, tal como lo acredita la mayor tasa de desocupación relativa (cf. cuadro 2).

Detrás de la diferencia de edad se encuentran diferencias en credenciales educativas obtenidas y en la experiencia laboral que tienen los jóvenes. No tiene las mismas posibilidades un joven de 15 años, que aún no tiene edad para finalizar el colegio secundario y "debuta" en la búsqueda de un empleo y un joven de 24 años, quien potencialmente podría haber terminado la universidad y puede tener, además, una rica experiencia laboral previa.

El nivel de instrucción se destaca como una variable explicativa fundamental de las posibilidades de inserción de los jóvenes. Aunque a nivel agregado los mayores niveles de educación que presentan los jóvenes (respecto

▼ Cuadro 2.

■ Condición de actividad de jóvenes urbanos de acuerdo a posición en el hogar, sexo y edad. Total de aglomerados urbanos. Primer trimestre 2007

	Actividad	Empleo	Desocupación
Jefes de hogar	70,2%	59,7%	15,0%
No jefes	45,2%	34,0%	24,8%
Varones	54,9%	44,2%	19,6%
Mujeres	38,7%	27,2%	29,9%
15-19 años	28,6%	20,1%	29,8%
20-24 años	65,5%	51,6%	21,2%

Fuente: EPH.

de los adultos) no parecieran garantizarles mejores perspectivas de inserción laboral, a nivel individual mayores niveles de educación están asociados a una mayor probabilidad de obtener un empleo (ver gráfico 1).

No obstante este hecho, es posible preguntarse ¿qué determina el nivel educativo del joven? ¿Se trata de una elección costo-beneficio en función de sus futuros salarios o probabilidades de inserción? ¿Cada joven realmente "elige" hasta qué momento permanecer en el sistema educativo? ¿O su situación frente a la educación esta condicionada por su origen social, por la posición que ocupa su hogar dentro de la estructura social? De ser así, ¿Bastaría analizar el nivel educativo alcanzado por los jóvenes? ¿O el origen social se exterioriza como una variable explicativa independiente del nivel educativo? Veamos.

El sistema educativo y el origen social de los jóvenes como condicionantes de sus posibilidades de inserción

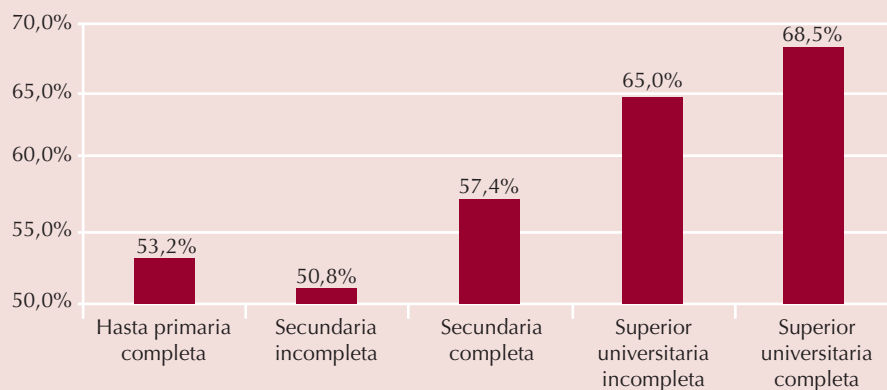
Un primer análisis nos permite advertir que a medida que aumentan los ingresos del hogar las tasas de empleo de los jóvenes aumentan mientras que las de desocupación disminuyen¹. La desocupación de jóvenes que habitan hogares de bajos ingresos es 2.75 veces superior a la correspondiente a jóvenes que habitan hogares de ingresos elevados (cf. cuadro 3).

Respecto de la tasa de participación (actividad), la misma presenta valores máximos para los jóvenes que habitan hogares de ingresos medios. Los jóvenes pertenecientes a hogares de bajos ingresos presentan una menor actividad debido a que gran parte de ellos se encuentran desalentados, es decir que cansados de buscar trabajo y no encontrarlo, desistirían de participar en el mercado de trabajo pasando a formar parte de la población inactiva. En el caso de los jóvenes pertenecientes a hogares de mayores ingresos, la tasa de actividad decae debido a que gran parte de ellos se encuentran en el sistema educativo y no están por el momento interesados en buscar un empleo.

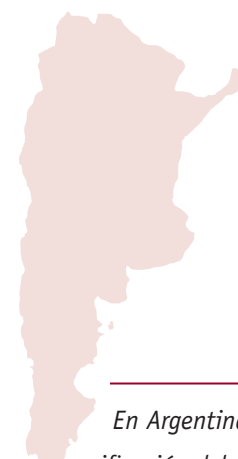
El origen social suele afectar al menos de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo. Primero, a igual nivel de formación, no todos los jóvenes acceden a iguales posiciones en el mercado de trabajo, dado que las posibilidades de

1. Otros autores eligen como indicadores de "origen social" variables que señalan el nivel cultural del hogar (nivel educativo del jefe de hogar, o del jefe y conyugue) en lugar de variables socioeconómicas asociadas al nivel de vida como las elegidas en el presente texto. No obstante, ambos indicadores se hallan fuertemente correlacionados y suelen combinarse para influenciar sobre el desempeño escolar de los jóvenes.

■ **Gráfico 1. Tasa de empleo de jóvenes que ya no asisten al sistema educativo según nivel de instrucción formal. Año 2007**



Fuente: EPH.



En Argentina, la masificación del nivel medio acontecida en los noventa produjo el ingreso de jóvenes que tradicionalmente estaban excluidos...

aquellos de origen social humilde de valorizar su formación son menores que las de jóvenes de origen social más acaudalado. No obstante, según Eckert (2002), es antes de la entrada en la vida activa, cuando se juega la entrada a los diferentes niveles de formación, que el origen social interviene más contundentemente y produce las mayores desigualdades.

En Argentina, la masificación del nivel medio acontecida en los noventa produjo el ingreso de jóvenes que tradicionalmente estaban excluidos, hijos de los grupos sociales subordinados, que ante una oferta de educación escolar tradicional, mostraron dificultades de integración en las instituciones, fracaso escolar, deserción, y una "ausencia de sentido de la experiencia escolar", producto de la confrontación de dos culturas, la de los jóvenes y la que es propia de la tradición escolar (Tenti Fanfani, 2000).

Si consideramos el nivel educativo alcanzado por los jóvenes al momento de abandonar el sistema escolar, diferenciado según el nivel de ingresos del hogar, corroboramos que los jóvenes de clases sociales bajas no tienen las mismas posibilidades de acceder y permanecer en el sistema educativo que los jóvenes provenientes de familias de mayores ingresos. Entre seis y siete de cada diez jóvenes de bajos ingresos abandonan el sistema educativo antes de completar el colegio secundario, mientras que dicho porcentaje disminuye al 23,5% para aquellos jóvenes que habitan hogares con ingresos elevados. El deterioro de los ingresos de los hogares, en muchos casos producto del desempleo del jefe de hogar, obliga a adelantar la salida del joven al mercado de trabajo -aun antes de completar su formación- y modifica también los roles al interior del hogar, al transformar el ingreso del joven en parte sustancial del ingreso de la familia (cf. cuadro 4).

Este análisis nos lleva a avalar la postura que señala que lo que la escuela tiende a señalar como desigual capacidad intelectual o

interés frente al conocimiento, son en realidad consecuencias de las asimetrías sociales (Sidicaro, 2003).

Posibilidades de valorizar la educación

Al analizar la condición de actividad para los jóvenes que han completado el nivel secundario -es el nivel que usualmente demandan los empleadores para prácticamente cualquier empleo- se destaca que las diferencias por

Cuadro 3.

■ **Condición de actividad de jóvenes según estrato de ingresos (per cápita familiar). Total de aglomerados urbanos. Primer trimestre 2007**

	Actividad	Empleo	Desocupación
Estrato bajo (deciles 1 a 4)	42,0%	30,0%	28,6%
Estrato medio (deciles 5 a 8)	51,4%	41,3%	19,8%
Estrato alto (deciles 9 y 10)	48,3%	43,3%	10,4%
General	46,7%	35,6%	23,9%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

■ **Nivel de instrucción formal de los jóvenes a la salida del sistema educativo según estrato de ingresos per cápita familiar¹. Primer trimestre 2007**

	Hasta secundario incompleto	Estudios secundarios completos	Alcanza estudios universitarios
Estrato bajo (deciles 1 a 4)	65,4%	29,9%	4,6%
Estrato medio (deciles 5 a 8)	36,8%	47,0%	15,9%
Estrato alto (deciles 9 y 10)	23,5%	42,4%	34,1%
General	51,7%	37,9%	10,2%

1. Se incluyeron sólo aquellos jóvenes de entre 15 y 24 años que ya no asisten al sistema educativo.

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

▲ **Cuadro 4.**

estrato de ingresos familiares persisten aún considerando jóvenes con el mismo nivel de instrucción formal. Mientras las tasas de actividad y empleo aumentan con el nivel de ingresos del hogar, la de desocupación disminuye considerablemente. La desocupación de jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos es seis veces mayor a la de los jóvenes del estrato alto de ingresos, mientras que la tasa de empleo es prácticamente la mitad (cf. cuadro 5).

Estas diferencias nos permiten comprobar que el origen social tiene efectos directos e indirectos sobre la condición de actividad del joven. Los indirectos se manifestarían por intermedio de la posibilidad de acceder a la educación, ya que, como vimos, si bien formalmente todos los jóvenes pueden acceder a ella, en la práctica existen marcadas diferencias según el origen social del joven. A su vez, el hecho de acceder a diferentes instancias educativas, ya sea por los conocimientos adquiridos o por el diploma acreditado, otorga mayores posibilidades de obtener un empleo. Los directos pueden recuperarse del cuadro anterior, donde se aprecia que a igual nivel educativo, jóvenes de diferente origen social tienen diferentes tasas de empleo y desocupación, expresando así diferentes posibilidades de valorizar sus diplomas (ver gráfico 2).

¿Qué variables pueden explicar estos efectos directos? Podrían ser importantes el lugar de residencia, la discriminación por parte de los empleadores, y las relaciones sociales (amistades, parientes, vecinos, contactos en general) de los jóvenes y las de su familia, las cuales les permitirían "valorizar" la educación que han adquirido². El análisis de estas últimas y su relación con la posibilidad de buscar y encontrar un empleo son temas pendientes que serán abordados en futuras investigaciones.

Reflexiones finales

El ciclo económico expansivo contribuyó a mejorar los indicadores laborales y sociales. La continuidad en el tiempo de este proceso revela la existencia de problemas en el mercado de trabajo que trascienden las derivadas de variaciones en el nivel de actividad económica. De esta manera, se develan grupos sociales que presentan realidades laborales particularmente adversas, entre ellos se destaca los jóvenes.

2. Otra variable central es la calidad de la educación recibida, o la señal (buena o mala reputación) emitida por el establecimiento al cual concurrió el/la joven. De esta manera puede ser que dos jóvenes con igual credencial educativa presenten importantes diferencias en cuanto a sus capacidades, destreza, habilidades, no captadas por el diploma.

■ Condición de actividad de jóvenes con nivel secundario completo. Total de aglomerados urbanos. Primer trimestre 2007

	Actividad	Empleo	Desocupación
Estrato bajo (deciles 1 a 4)	63,7%	45,4%	28,8%
Estrato medio (deciles 5 a 8)	80,8%	68,1%	15,7%
Estrato alto (deciles 9 y 10)	91,2%	87,0%	4,6%
General	73,4%	57,4%	21,8%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Cuadro 5.

Al hablar de los jóvenes nos referimos a un grupo poblacional marcadamente heterogéneo. Una parte de ellos, aquellos con mayor cantidad y calidad de credenciales educativas, probablemente no tenga problemas significativos para insertarse laboralmente, mientras que contrariamente, quienes abandonaron prematuramente el sistema educativo van a mostrar mayores dificultades para obtener un empleo.

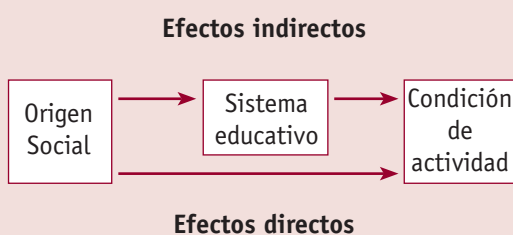
La educación es central para determinar las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, mirando un poco más atrás se percibe que no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos tienen la necesidad de participar más tempranamente en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educativo prematuramente y dadas sus escasas credenciales educativas los puestos que consiguen son forzosamente de baja calidad. De esta manera, entendemos que el origen social es una variable trascendental para definir las chances de acceder a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo.

Pablo Pérez (CEL-PIETTE/CONICET)

Bibliografía:

- Sidicaro, R. (2003). La sociología según Pierre Bourdieu. En *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Bourdieu, P. y Passeron, J.C. Siglo XXI editores, Argentina.
- Tenti Fanfani, E. (2000). Prologo a La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires (G. Kessler). IPE-UNESCO.
- Eckert, H. (2002). La place des jeunes entre mobilité et reproduction sociales. En *Quand les jeunes entrent dans l'emploi* (M.Artaud et H.Eckert coord.). Ed. La Dispute.

■ Gráfico 2.



Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Coordinación y realización: Dominique Bally.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; http://www.cereq.fr
 Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar; http://www.ceil-piette.gov.ar